

Uno de los etarras remató a los tres m

Madrid. S. N.

El teniente coronel Carlos Vesteiro Pérez, el comandante Ricardo Sáenz de Ynestrillas y el soldado conductor Francisco Casillas Martín fueron asesinados a primera hora de la tarde de ayer en atentado perpetrado, según expertos de la lucha contraterrorista, por el Comando Madrid de la banda ETA. Un hombre y una mujer esperaban la llegada del vehículo oficial, muy cerca del portal de la casa donde vivía el comandante Sáenz de Ynestrillas, en la Avenida del Manzanares, número 38. Cuando el coche se aproximaba, los etarras dispararon contra los militares a bocajarro, desde ambos lados de la calle, con una pistola y una metralleta.

Los militares regresaban a sus respectivos domicilios después de abandonar sus despachos en el Gobierno Militar. Según pudo saber ABC, el vehículo oficial realizaba siempre el mismo itinerario y no tenía escolta alguna. Fue, por tanto, un blanco fácil para los terroristas. Uno de los etarras que participaron en el atentado introdujo el brazo con el que empuñaba su arma por la ventanilla del coche que ocupaban los militares y los remató a tiros cuando se encontraban heridos de muerte, según manifestó un muchacho que fue testigo de los hechos.

Un médico atendió en el mismo coche al teniente coronel Carlos Vesteiro, que falleció minutos después del atentado, según relató a los periodistas la enfermera María Sánchez, testigo presencial del atentado, quien también intentó auxiliar a las víctimas.

María Sánchez, de treinta y nueve años, enfermera de una clínica privada, vive en la calle San Conrado, cercana al lugar del atentado. Según su relato, «una chica y un chico estaban sentados junto a la calle San Conrado y cuando el coche que trasladaba a los militares, un Seat 124 de color azul, entró en la Avenida del Manzanares, se levantaron, fueron detrás del coche y dispararon contra los militares con una metralleta y una pistola».

Los terroristas dispararon a bocajarro, desde ambos lados de la calle, contra el coche ocupado por los militares, y las balas alcanzaron a varios de los vehículos que se encontraban aparcados en las proximidades. El vehículo oficial era un claro exponente del ametrallamiento, puesto que presentaba diecisiete impactos de bala.

Según la enfermera, «inmediatamente después de disparar, los terroristas se dirigieron a la calle San Conrado donde subieron a un automóvil, un R 9 de color gris metalizado».

Otros testigos presenciales del atentado tomaron la matrícula del coche utilizado por los terroristas (M-66776-FU), que posteriormente se comprobó, según informó la Delegación del Gobierno en Madrid, que era falsa y que correspondía, al

parecer, a una moto de gran cilindrada.

La versión de la enfermera coincide básicamente con otra facilitada por un muchacho que no quiso identificarse y que fue interrogado por la Policía. Este muchacho dijo que los autores del atentado llegaron sobre las dos de la tarde a la colonia de viviendas militares, y dejaron el coche aparcado en doble fila en la calle San Conrado. Esta calle da a la parte trasera del inmueble número 38 de la Avenida del Manzanares, frente al cual se produjo el atentado.

Dos de los terroristas —según la versión del citado muchacho—, un hombre y una mujer, bajaron del co-

circulaba a poca velocidad, ya que estaba acercándose a la casa donde residía Sáenz de Ynestrillas.

«No pudimos salvarles»

María Sánchez añadió en sus declaraciones a los periodistas que tras el atentado corrió hacia el coche de los militares, junto a un médico que vive cerca del lugar de los hechos. «No pudimos hacer nada por salvarles. El médico intentó sacar del coche al teniente coronel Carlos Vesteiro y reanimarle, pero no pudo hacer nada», dijo. «Entonces —continuó— llegó uno de los hijos del comandante Ynestrillas que gritó «¡es mi padre, es mi padre!»

Otros testigos del atentado manifestaron que la terrorista tenía el pelo corto y el hombre usaba gafas y aparentaba unos treinta años. Ambos dejaron abandonada sendas bolsas de deporte que fueron recogidas por la Policía. En dichas bolsas ocultaron las armas que utilizaron para asesinar a los militares.

Los cadáveres de los tres militares asesinados permanecieron en el



se puso en marcha, las personas allí congregadas dieron vivas al Ejército, mientras aplaudían. También se escucharon gritos contra el Gobierno y la banda terrorista ETA. Alguien dijo que estas muertes serán vengadas y que este «es el buen camino» del PSOE.

Barranco, abucheado

El alcalde de Madrid, Juan Barranco, acudió a primeras horas de la tarde al lugar donde fue perpetrado el atentado y fue abucheado por un grupo de personas allí congregadas, que profirieron palabras «fuerzas» contra la primera autoridad municipal.

Asimismo un grupo de jóvenes golpeó e impidió la entrada al Hospital Gómez Ulla, adonde habían

- **Los asesinos esperaron durante veinte minutos, simulando ser una pareja de novios, al coche oficial**
- **Ambiente de crispación, con gritos contra el Gobierno, en la zona militar donde se produjo el atentado**
- **Los hijos del comandante Ynestrillas fueron los primeros en socorrer a las víctimas**

che, mientras otro, que tenía la cara marcada y llevaba bigote y gafas graduadas, permanecía al volante. Los dos que se apearon del vehículo llevaban una bolsa de deporte en la que guardaban las armas, y se situaron en una esquina a esperar a sus víctimas. Según el relato del muchacho, los dos actuaron como una pareja de enamorados, besándose y haciéndose caricias. La mujer aparentaba tener unos veinte años y vestía pantalón vaquero y camisa blanca, y su compañero llevaba unos vaqueros similares y una camisa clara.

Pasados unos veinte minutos se percataron de la llegada del coche de los militares, abrieron la bolsa rápidamente, extrajeron sus armas y comenzaron disparar. El vehículo

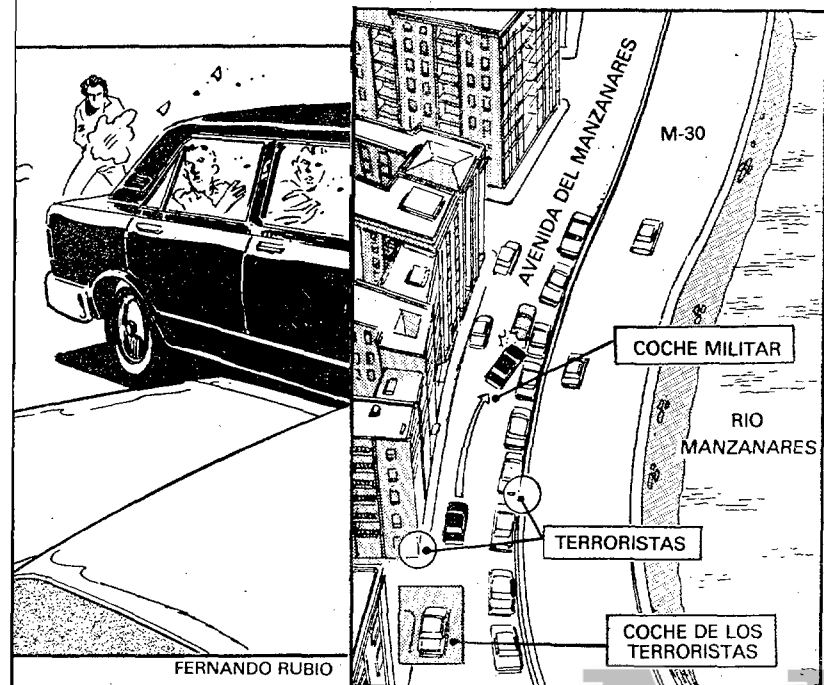
interior del vehículo durante una hora y media, aproximadamente, tiempo que tardó el juez en ordenar su levantamiento. Desde las dos y media en que se cometió el atentado hasta pasadas las cuatro de la tarde, los cuerpos sin vida del teniente coronel Carlos Vesteiro Pérez, de 51 años, éste tendido en el suelo, el comandante Ricardo Sáenz de Ynestrillas, también de 51 años, y el soldado conductor Francisco Casillas Martín, de 19 años, ambos en el interior del coche, pudieron ser contemplados, frente al número 36 de la Avenida del Manzanares, por gran cantidad de personas que habían acudido al lugar del atentado.

Cuando los cuerpos sin vida fueron introducidos en el furgón y éste

El Rey y el presidente inmediatamente

El Rey Don Juan Carlos fue informado inmediatamente después de producirse el atentado terrorista cometido en Madrid, en el que murieron asesinados dos jefes militares y el soldado que conducía el coche en que viajaban. Don Juan Carlos, como Jefe Supremo de los Ejércitos, siguió de cerca el desarrollo de los acontecimientos y dio órdenes para que se transmitiera inmediatamente su pesar a los familiares.

Militares a quemarropa



sidio trasladados los cadáveres de los militares, al presidente del Partido Reformista, Antonio Garrigues, quien había acudido en compañía de Bernardo Rabassa y otro miembro de su partido.

Encontrado el coche

El Renault 9 utilizado por los terroristas fue encontrado, dos horas y media después del atentado, en la calle Peñuelas. El vehículo obstaculizaba la entrada de un garaje particular y fue la llamada a la grúa de un usuario de este local lo que alertó a la Policía.

Una vez acordonada la zona, la Policía inspeccionó primeramente el maletero, en el que no encontró nada. Ante la presencia de unos cables sospechosos en el capó, se in-

dujo una explosión mediante una pequeña carga. Los cables, según fuentes policiales, podrían haber estado destinados a una instalación explosiva, y se sospecha que los terroristas no tuvieron tiempo para realizarla.

En la calle Peñuelas fue donde, según todos los indicios, se llevó a cabo el cambio de vehículo por parte de los terroristas.

Dolor en la familia

La familia del comandante Sáenz de Ynestrillas se encontraba ayer «muy afectada y emocionada», según manifestó el mayor de los hijos, Martín.

Martín Sáenz de Ynestrillas saludó a los periodistas que habían acudido a su domicilio y, apenas sin poder articular las palabras, comentó que no se sentía con fuerza para poder hacer declaraciones, las cuales aplazó para dentro de dos o tres días.

Durante la tarde de ayer, la casa del comandante Sáenz de Ynestrillas se encontraba repleta de familiares y amigos. El calor era sofocante y el ambiente, de tranquilidad. Una joven allegada a la familia comentó: «No necesitan ustedes más información, tiren de archivo. La de Sáenz de Ynestrillas ha sido una familia muy maltratada.»

Frente al domicilio del militar asesinado, en la Avenida del Manzanares, se congregó un grupo de más de un centenar de personas. Sobre la acera se depositaron varios ramos de claveles rojos y amarillos.

Ricardo Sáenz de Ynestrillas, un militar polémico

Nacido en Madrid, en 1935, de una familia oriunda de La Rioja, Ricardo Sáenz de Ynestrillas estudió la carrera militar y, sucesivamente, sirvió cinco años en el Sahara, en la X Bandera de la Legión, y dos años, en el Batallón de Montaña de Barbastro; formó parte de la Brigada Paracaidista y fue instructor en el CIR número IX de Gerona, y durante seis años, profesor de oficiales (enseñaba literatura, matemáticas y técnica policial) en la Academia General de Policía.

El 11 de noviembre de 1978, siendo capitán de Infantería, tomó parte, junto con el teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero Molina y otros oficiales, en una reunión celebrada en los bajos de la cafetería Galaxia, de Madrid, donde se planteó un «golpe de mano» contra el palacio de la Moncloa, al objeto de constituir en rehenes a todo el Gobierno y de forzar la formación de un nuevo denominado «de salvación nacional». Descubierto el complot, y detenidos los promotores del mismo, Sáenz de Ynestrillas fue condenado por un Tribunal Militar, el 6 de mayo de 1980, a la pena de seis meses y un día de reclusión como culpable del delito de «conspiración y proposición para la rebelión». En el momento de dictarse la sentencia, el condenado tenía ya cumplida su pena, pues había permanecido en prisión preventiva, primero rigurosa y luego atenuada, en su domicilio, cerca de año y medio.

Nueva detención

Ascendido a comandante, fue detenido nuevamente en la noche del 22 al 23 de junio de 1981, junto con los coroneles Garchitorena y Sicre, a raíz de haberse detectado un intento de destabilizador que podría hacerse coincidir con la onomástica del Rey Juan Carlos, a celebrarse dos días después. Como el juez militar encargado de instruir la causa no había encontrado indicios de culpabilidad e iba a ponerlos en libertad, el ministro del Interior, Juan José Rosón, aplicó, con fecha 27 de junio, a Sáenz de Ynestrillas la ley Antiterrorista «por existir indicios de formación de bandas armadas con elementos civiles», haciendo



que quedara incomunicado en un establecimiento militar. Entretanto, el día 24 de aquel mismo mes habían sido detenidos dos de sus hijos, Ricardo y Martín, de quince y dieciséis años, respectivamente.

Destino forzoso

Destinado en la Zona de Reclutamiento y Movilización número 11, dependiente del Gobierno Militar de Madrid, el comandante Sáenz de Ynestrillas fue destinado con carácter forzoso y urgente a la Caja de Reclutas de Las Palmas de Gran Canaria el 18 de octubre de 1982. Su hijo, Ricardo, nuevamente detenido en diciembre de 1981 por insultar al entonces alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván; en julio de 1982 por agredir a militantes del PCE, y en octubre del mismo año —en compañía de su hermano Martín— por su presunta participación en los preparativos de un atentado con explosivos contra la sede de la UCD de Toledo, asaltó posteriormente en compañía de otros jóvenes de extrema derecha a unos miembros de la Policía, apoderándose de sus armas, huyó a Portugal por consejo de su padre, y detenido seis meses más tarde en Madrid, fue condenado en diciembre de 1984 a cuatro años de prisión por este último delito, saliendo en libertad provisional en abril de 1986 por haber cumplido ya los dos tercios de su condena.

nte del Gobierno, te informados

Madrid. Ep

Asimismo el presidente del Gobierno, Felipe González, fue informado en el Palacio de la Moncloa de lo sucedido, y en este sentido mantuvo varias conversaciones con altos mandos y miembros de su Gobierno a lo largo de la tarde. Asimismo se interesó de forma especial por las víctimas y por sus familiares y por las gestiones que estaban realizando las fuerzas policiales para tratar de localizar a los autores del crimen.